

## LOS AMORES QUE VUELVEN CON LA CRISIS

Ana María Valdés

Valoras UC

---

"¿De vacaciones? No, este año, aquí no más"; "Quería viajar, pero no, me quedo por estos lados..., no están los tiempos para salir"; "¿Y si mejor nos juntamos en mi casa?"; "Sólo alcanza para estar con la familia".

La crisis económica mundial golpea de distintas formas a cada sector social de nuestro país. En algunos de ellos, la crisis empuja a no querer y/o poder 'invertir en grandes cosas'; convence que tenemos que conformarnos "con menos" por un tiempo. Ella nos 'encierra' más en nuestras casas, familias y en nuestro país; y este cambio de vida es vivido casi con resignación... "podría ser peor".

Surgen múltiples preguntas: ¿En qué minuto aprendimos que lo mejor y más deseable era lo más costoso?; ¿cómo fue que quedarse en la casa se transformó en la 'segunda opción' a algo siempre mejor?; ¿cómo fue que empezamos a creer que para sentirnos en vacaciones necesitábamos complejos itinerarios y aviones?; ¿cuándo y por qué nos acostumbramos a juntarnos en lugares que no son ni tuyos ni míos?

A nadie le agrada una crisis, pero todas ellas desafían la toma de nuevas posiciones. No implica que no traigan dolores, sino que junto con ellos, abren oportunidades.

En nuestro país de terremotos debiésemos saber que nuestras 'placas' y bases tiemblan en busca de acomodaciones: hacen que ciertas cosas se muevan y cambien de forma; y que otras resuelvan volver a su lugar.

La crisis económica es una oportunidad para recobrar "antiguos amores", para volver a "invertir en cosas realmente grandes". Es un remezón que permite re-descubrir el disfrute de lo simple, austero, hogareño, familiar, íntimo, espontáneo... Aquello donde la "inversión" no es pagar para que otros lo hagan, sino hacerlo con nuestras "propias manos".



"Más comidas en la casa..." ¿Qué tiene de malo?... Cuánto puede tener de bueno.